

Julio R. Villanueva S.

José Santos Chocano

1875-1934



El “poeta de América”

Fue declarado “poeta de América” e “hijo predilecto de la ciudad de Lima” y llevó una vida exuberante, llena de agitaciones y sorpresas. Es muy posible que solo en la poesía encontró sosiego y en las palabras, la expresión de sus demonios interiores, mezcla de indianidad e impunidad. Tan ampulosa como fue su existencia, así es su poesía.

- ◆ Nacimiento, estudios y periodismo
- ◆ Anticacerista acérrimo
- ◆ Poeta, liberal y director
- ◆ Inicia su carrera política
- ◆ Su poesía, no cambia, tampoco él
- ◆ Entre dictadores y revolucionarios
- ◆ “Hijo predilecto” y “poeta de América”
- ◆ La poesía de Chocano
- ◆ “El cantor de América”
- ◆ Un incidente bochornoso
- ◆ Perdones, ensayos... y sigue la poesía

◆ Nacimiento, estudios y periodismo

José Santos Chocano nació en Lima el 14 de mayo de 1875, a 54 años de la Independencia del Perú y a 4 años de la guerra del Pacífico. Sus padres fueron don José Félix Chocano de Zela y doña Aurora Gastañodi de la Vega.

Entre 1884 y 1886 estudió en el Instituto de Lima, culminando su educación secundaria entre 1886 y 1890, en el Colegio de Lima o Colegio Labarthe, dirigido por Pedro Adolfo Labarthe (1855-1905) y en el que fue incorporado como profesor de matemática.

En 1891 ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, pero se inclinó por el periodismo.

◆ Anticacerista acérrimo

En 1895, acusado de conspirador contra el presidente Andrés A. Cáceres, fue apresado y recluso en la fortaleza del Real Felipe, donde se llevaba a los presos políticos en aquellos tiempos. Pero al triunfar la coalición cívico-demócrata formada por los adeptos al primer Partido Civil, fundado por José Pardo, y al Partido Demócrata, de Nicolás de Piérola, es nombrado secretario de la presidencia de Nicolás de Piérola.

◆ Poeta, liberal y director

Entre 1895 y 1896 dirigió la revista "El Perú Ilustrado" y publicó sus poemarios "Las iras santas" y "En la aldea".

Preconizaba el principio de: "No hacer la guerra a ningún modo artístico, respetando las creencias literarias de todas las escuelas", convirtiéndose en adalid de la libertad de expresión de su tiempo.

Entre los años 1896 y 1897 publicó sus obras poéticas "La neblina", "Azahares" y "La selva virgen"; así como su obra teatral: "Sin nombre".

En los años 1897 y 1898 dirigió "La gran revista" y fundó el diario "El siglo XX".

◆ Inicia su carrera política

Entre 1901 y 1903 viajó a la América Central, donde actuó de cónsul general del Perú y tuvo el encargo de promover la legalidad del arbitraje para el arreglo del litigio entre Chile y Perú sobre las provincias cautivas (Arica y Tacna). En 1904 actuó como encargado de negocios del Perú en Bogotá.

Del 22 de marzo de 1905 al 24 de abril de 1906 fue

secretario de la legación del Perú en España, pero tuvo que salir de dicho país porque, según dicen: "estuvo comprometido con negocios turbios; y a partir de ese momento sus andanzas y malandanzas le volvieron a llevar a numerosos países de América".

◆ Su poesía no cambia, tampoco él

En 1906 publicó su obra teatral "Los conquistadores". Sus principios juveniles de libre pensador lo ratificó cuando en 1906 dijo: "En el arte caben todas las escuelas como en un rayo de sol todos los colores". Publicó su poemario "Alma América", de 100 sonetos.

Ampuloso, ... hasta en la poesía

En 1899 publicó una de sus creaciones poéticas más extensas, llamada "El derrumbamiento", que tenía 1345 versos y que Chocano lo recortó a 637, publicándolo con el título de "El derrumbe". También publicó su obra teatral "El nuevo Hamlet". En 1900 publicó su obra teatral "Vendimiario".

En 1901 editó sus poemas "El canto del siglo" y "La epopeya del morro", que fue el poema americano premiado con medalla de oro por el Ateneo de Lima. Tenía 1941 versos, 575 de ellos se publicaron en versiones posteriores. En 1902 publicó su obra teatral "Ingénito". Y en 1903, salió a luz su obra "El hombre sin mundo".

El personaje y su tiempo

- 1875** (14 de mayo)
Nace en Lima
José Chocano
Gastañodi.
- 1884** Estudia primaria
y secundaria
en el Instituto
de Lima y en
el Colegio Labarthe
hasta 1890.
- 1891** Ingres a la Facultad
de Letras
de la Universidad
Mayor
de San Marcos.
- 1895** Es recluso
en el Real Felipe.
Publica sus primeros
poemas y dirige la
publicación
de revistas
y periódicos.
- 1904** Es encargado
de negocios del Perú
en Bogotá.
- 1905** (22.03.1905
24.04.1906)
Se desempeña
como secretario
de la legación
del Perú en España.
- 1908** Viaja a varios
países de
América
y funda en
Guatemala
"La Prensa".

En 1908 viajó a Cuba, Santo Domingo y Estados Unidos. Se afincó en Guatemala, donde fundó el periódico "La Prensa".

◆ Entre dictadores y revolucionarios

En 1912 radicó en México, colaborando con el presidente Francisco Madero desde el diario "La Nueva Era". Cuando Madero fue asesinado, a Chocano lo expulsaron de México y anduvo por Cuba y Puerto Rico, y en Nueva York hizo proselitismo a favor de Venustiano Carranza y Francisco Villa, participando en los comités que funcionaban en los Estados Unidos a favor de la revolución mexicana. Luego, en México actuó como secretario o consejero de Francisco "Pancho" Villa. En 1919 retornó a Guatemala para actuar como secretario del presidente Manuel Estrada de Cabrera, otro de los dictadores en la serie de sus amigos. Cuando este presidente fue derrocado, Chocano casi fue fusilado y se salvó gracias a la presión de los escritores de América, España y Francia, y de gobiernos, como El Vaticano. Logró el indulto y regresó al Perú.

◆ "Hijo predilecto" y "poeta de América"

En diciembre de 1921 regresó al Perú y fue declarado "hijo predilecto de la ciudad de Lima".

En 1922 publicó el ensayo "Idearium tropical". Apuntes sobre las dictaduras organizadas y la gran farsa democrática.

El 5 de noviembre de 1922 fue declarado "poeta de América" y condecorado por el presidente Augusto B. Leguía. Luego, ambos personajes se distanciaron, como ocurre casi siempre en las relaciones de amistad y enemistad entre personas ambiciosas.

En 1924 publicó su poema "Ayacucho y los Andes".

◆ La poesía de Chocano

"La poesía de Chocano -dice el crítico literario Jorge Cornejo Polar- gira sobre dos ejes fundamentales: la exhibición de una sensibilidad egolátrica y el tratamiento de temas americanos -geografía, historia. De la conjunción de ambos, primero como decisión de afirmación del propio poeta y luego como reconocimiento de un sector importante de la crítica de entonces, nació la caracterización de Chocano como 'Cantor de América'. En realidad el americanismo de la poesía de Chocano, parcialmente entroncado con la experiencia inicial de Andrés

Bello (1781-1865), es incompleto, epidérmico, y en exceso descriptivo, paisajístico. Excepcionalmente dotado para plasmar los tonos fuertes y las dimensiones más grandiosas, Chocano confirma y perfecciona el estereotipo de América como exuberancia, tropicalismo y majestuosidad. Es sintomático que al recrear el paisaje peruano prefiera el selvático y el de las grandes cumbres cordilleranas al de los arenales costeros o las estepas serranas. En relación con una naturaleza así plasmada surge la acción histórica en términos de gesta heroica y de celebración solemne. Chocano canta sobre todo las glorias militares de América y diseña imágenes prototípicas del Incario: la Conquista, el Virreinato y la Emancipación. Detrás, en cada caso concreto, se advierte un proceso selectivo que opta, como en el paisaje, por la grandiosidad”.

◆ “El cantor de América”

Chocano había hecho méritos para que se le reconozca como representante de América en la poesía. Jorge Cornejo Polar lo explica así: “En la poesía de Chocano, la visión de América es tan importante como la perspectiva que la produce. Chocano construyó cuidadosamente una imagen personal, casi un personaje, para ejercer desde allí su poesía. No sólo fue el ‘cantor de América’, fue también el paradigma del mestizo noble, la síntesis englobadora de dos ancestros imperiales: el incaico y el hispánico. Casi desde sus primeros versos, Chocano afirmó esta filiación y la mantuvo hasta el final, hasta “Oro de Indias”. A partir de ella legitimaba su americanidad. Al mismo tiempo, según se desprende de lo anterior, esa condición era asumida no a través de la representatividad sino de la excelencia: quien discurre en la poesía de Chocano no es nunca el representante de un grupo social, es el individuo que ocupa la cima más alta, aquel que se distingue de la masa y exige reconocimiento y pleitesía. Además de la raíz aristocrática, siempre mencionada, Chocano enfatiza el carácter excelso del poeta y la poesía, verdadero vértice de la humanidad. Añade así la ‘aristocracia del espíritu’ -uno de los emblemas del modernismo- al diseño de su personalidad poética. Desde ella puede juzgar sin miramientos la vulgaridad de sus contemporáneos y construir selectivamente su propio mundo: un mundo desproporcionado, en más de un sentido ideal, en el que sólo existen las cimas de la naturaleza y el hombre. Apenas en algunos fragmentos de su producción propiamente lírica, señaladamente en sus ‘Nocturnos’, Chocano dejó de lado el personaje con que se había recubierto a sí mismo y permitió el despliegue de una emotividad mucho más simple y espontánea. El engonamiento, la elocuencia y la solemnidad son reemplazados entonces por la sencillez, el tono íntimo y una insospechada resonancia de tierra y nostálgica tristeza”.

◆ Un incidente bochornoso

El 31 de octubre de 1925 dio muerte a Edwin Elmore Letts, hijo del ingeniero Teodoro Elmore, quien colocó las minas que debían proteger Arica el 7 de junio de 1880. Edwin Elmore había estudiado en Europa y estaba de regreso en el Perú. No le gustaba la poesía de Chocano, lo criticó públicamente. Ante “tamaño atrevimiento”, Chocano lo llamó por teléfono y le dijo: “¿Hablo con el hijo del traidor de Arica?”. Elmore le replicó: “Eso no se atrevería a decírmelo usted cara a cara”. Luego, el joven poeta escribió una violenta carta contra Chocano y se dirigió a “El Comercio” para que se la publicaran. Chocano estaba en el mismo trance, pero contra Elmore. Ambos se encontraron en el salón principal de dicho diario y se trenzaron en una feroz pelea. Según Héctor López Martínez: “... las personas que presenciaron este lance no tuvieron tiempo de intervenir. De improviso el señor Chocano, que había logrado desasirse de su contendor -decía El Comercio- extrajo un revólver del bolsillo. En esos momentos, el señor Elmore dio unos pasos atrás, hasta llegar a la pared de la subdirección y la reja interior que da salida al vestíbulo. Allí se detuvo a unos tres o cuatro metros del señor Chocano. Partió el tiro: el señor Elmore se llevó ambas manos al lado izquierdo del abdomen y, después de unos segundos de vacilación, salió andando

El personaje y su tiempo

1912 *En varios países de América desempeña puestos muy importantes en la administración pública hasta 1919 y su vida corre peligro en muchas oportunidades.*

1921 *En el Perú es declarado "hijo predilecto" y "poeta de América".*

1925 *(31 de octubre) Da muerte a Edwin Elmore Letts.*

1928 *Chocano abandona el Perú.*

1934 *(13 de diciembre) Es asesinado en Santiago de Chile.*

de la imprenta a la calle. Al atravesar la reja se cogió de ella, para no caer". Fue trasladado herido al Hospital Italiano. Se le diagnosticó hemorragia interna, por lo que fue intervenido quirúrgicamente, pero falleció el 2 de noviembre. Chocano fue detenido; sufrió cárcel dorada en el Hospital Militar, donde publicó la hoja periodística "La Hoguera".

◆ Perdones, ensayos ... y sigue la poesía

El 10 de abril de 1927 el Congreso del Perú dispuso que el juicio fuese cortado.

En el año 1828 publicó otro ensayo titulado "El libro de mi proceso".

En octubre de 1928 Chocano abandonó el Perú y se fue a vivir a Chile.

En 1933 publicó el ensayo "El escándalo de Leticia ante las conferencias de Río de Janeiro".

Muere en Chile pero su obra supervive

El 13 de diciembre de 1834 fue asesinado por un loco en Santiago.

En ese año salía a la luz su poemario "Primicias de oro de Indias".

En 1937 se publicaron sus "Poemas del amor doliente" y su ensayo: "El alma de Voltaire y otras prosas". Entre 1940 y 1941 se publicó su obra "Oro de Indias" y su ensayo "Memorias".

En 1944 se publicó su obra "Páginas de oro".

¡Quién sabe!

*Indio que asomas a la puerta
de esa tu rústica mansión:
¿Para mi sed no tienes agua?
¿Para mi frío cobertor?
¿Parco maíz para mi hambre?
¿Para mi sueño, mal rincón?
¿Breve quietud para mi andanza?*

—¡Quién sabe, señor!

*Indio que labras con fatiga
tierras que de otro dueño son:
¿Ignoras tú que deben tuyas
ser por tu sangre y tu sudor?
¿Ignoras tú que audaz codicia
siglos atrás te las quitó?
¿Ignoras tú que eres el amo?*

—¡Quién sabe, señor!

*Indio de frente taciturna
y de pupilas de fulgor:
¿Qué pensamiento es el que escondes
en tu enigmática expresión?
¿Qué es lo que buscas en tu vida?
¿Qué es lo que imploras a tu dios?
¿Qué es lo que sueña tu silencio?*

—¡Quién sabe, señor!

*¡Oh, raza antigua y misteriosa,
de impenetrable corazón,
que sin gozar ves la alegría
y sin sufrir ves el dolor:
eres augusta como el Ande,
el Grande Océano y el Sol!
Ese tu gesto que parece
como de vil resignación,
es de una sabia indiferencia
y de un orgullo sin rencor...*

*Corre por mis venas sangre tuya,
y, por tal sangre, si mi Dios
me interrogase qué prefiero
—cruz o laurel, espina o flor,
beso que apague mis suspiros
o hiel que colme mi canción—,
responderíale diciendo:*

—¡Quién sabe, señor!

Nostalgia

*Hace ya diez años
Que recorro el mundo.
¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!*

*Quien vive de prisa no vive de veras,
Quien no hecha raíces no puede dar fruto.*

*Ser río que corre, ser nube que pasa,
Sin dejar recuerdo ni rastro ninguno,
Es triste, y más triste para el que se siente
Nube en lo elevado, río en lo profundo.*

*Quisiera ser árbol, mejor que ser ave,
Quisiera ser leño, mejor que ser humo,
Y al viaje que cansa prefiero el terruño:
La ciudad nativa con sus campanarios,
Arcaicos balcones, portales vetustos
Y calles estrechas, como si las casas
Tampoco quisieran separarse mucho...*

*Estoy en la orilla de un sendero abrupto.
Miro la serpiente de la carretera
Que en cada montaña da vueltas a un nudo;
Y entonces comprendo que el camino es largo,
Que el terreno es brusco,
Que la cuesta es ardua,
Que el paisaje mustio...*

*¡Señor!, ya me canso de viajar, ya siento
nostalgia, ya ansío descansar muy junto
de los míos... Todos rodearán mi asiento
para que diga mis penas y triunfos;
y yo, a la manera del que recorriera
un álbum de cromos, contaré con gusto
las mil y una noches de mis aventuras
y acabaré con esta frase de infortunio:*

—¡He vivido poco! ¡Me he cansado mucho!

El idilio de los volcanes



*El Ixtlacíhuatl traza la figura yacente
de una mujer dormida bajo el Sol.
El Popocatépetl flamea en los siglos
como una apocalíptica visión;
y estos dos volcanes solemnes
tienen una historia de amor,
digna de ser cantada en las compilaciones
de una extraordinaria canción.*

*Ixtlacíhuatl —hace miles de años—
fue la princesa más parecida a una flor,
que en la tribu de los viejos caciques
del más gentil capitán se enamoró.
El padre augustamente abrió los labios
y díjole al capitán seductor
que si tornaba un día con la cabeza
del cacique enemigo clavada en su lanzón,
encontraría preparados, a un tiempo mismo,
el festín de su triunfo y el lecho de su amor.*

*Y Popocatépetl fuése a la guerra
con esta esperanza en el corazón:
domó las rebeldías de las selvas obstinadas,
el motín de los riscos contra su paso vencedor,
la osadía despeñada de los torrentes,
la acechanza de los pantanos en traición;
y contra cientos y cientos de soldados,
por años gallardamente combatió.
Al fin tornó a a tribu (y la cabeza
del cacique enemigo sangraba en su lanzón).*

*Halló el festín del triunfo preparado,
pero no así el lecho de su amor;
en vez de lecho encontró el túmulo
en que su novia, dormida bajo el Sol,
esperaba en su frente el beso póstumo
de la boca que nunca en la vida besó.*

*Y Popocatépetl quebró en sus rodillas
el haz de flechas; y, en una sola voz,
conjuró la sombra de sus antepasados
contra la crueldad de su impasible Dios.
Era la vida suya, muy suya,
porque contra la muerte ganó:
tenía el triunfo, la riqueza, el poderío,
pero no tenía el amor...*

*Entonces hizo que veintemil esclavos
alzarán un gran túmulo ante el Sol
amontonó diez cumbres
en una escalinata como alucinación;
tomó en sus brazos a la mujer amada,
y el mismo sobre el túmulo la colocó;
luego, encendió una antorcha, y, para siempre,
quedóse en pie alumbrando el sarcófago de su
dolor.*

*Duerme en paz, Ixtacíhuatl nunca los tiempos
borrarán los perfiles de tu expresión.
Vela en paz. Popocatépetl: nunca los huracanes
apagarán tu antorcha, eterna como el amor...*

Los caballos de los conquistadores

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!
Sus pescuezos eran finos y sus ancas
relucientes y sus cascocs musicales...

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

¡No! No han sido los guerreros solamente,
de corazas y penachos y tizonas y es-
tandartes,
los que hicieron la conquista
de las selvas y los Andes:

Los caballos andaluces, cuyos nervios
tienen chispas de la raza voladora de
los árabes,
estamparon sus gloriosas herraduras
en los secos pedregales,
en los húmedos pantanos,
en los ríos resonantes,
en las nieves silenciosas,
en las pampas, en las sierras,
en los bosques y en los valles.

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

Un caballo fue el primero,
en los tórridos manglares,
cuando el grupo de Balboa caminaba
despertando las dormidas soledades,
que de pronto dio el aviso
del Pacífico Océano, porque ráfagas
de aire
al olfato le trajeron las salinas
humedades;

y el caballo de Quesada, que en la
cumbre
se detuvo viendo, en lo hondo de los
valles,
el fuetazo de un torrente
como el gesto de una cólera salvaje,
saludó con un relincho
la sabana interminable...
y bajó con fácil trote,
los peldaños de los Andes,
cual por unas milenarias escaleras
que crujían bajo el golpe de los cascocs
musicales...

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

Y aquel otro, de ancho tórax,
que la testa pone en alto
cual queriendo ser más grande,
en que Hernán Cortés un día
caballero sobre estribos rutilantes,
desde México hasta Honduras
mide leguas y semanas entre rocas y
boscajes,
es más digno de los lauros
que los potros que galopan
en los cánticos triunfales
con que Píndaro celebra
las olímpicas disputas
entre el vuelo de los carros
y la puga de los aires

Y es más digno todavía
de las odas inmortales
el caballo con que Soto, diéstramente,
y tejiendo las cabriolas como él sabe,
causa asombro, pone espanto, roba
fuerzas,
y entre el coro de los indios,
sin que nadie haga un gesto
de reproche,
llega al trono de Atahualpa y salpica
con espumas
las insignias imperiales.

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

El caballo del beduino
que se traga soledades.
El caballo milagroso de San Jorge,
que tritura con sus cascocs los dragones
infernales.
El de César en las Galias.
El de Aníbal en los Alpes.
El Centauro de las clásicas leyendas,
mitad potro, mitad hombre,
que galopa sin cansarse,
y que sueña sin dormirse,
y que flecha los luceros,
y que corre como el aire,
todos tienen menos alma,
menos fuerza, menos sangre,
que los épicos caballos andaluces
en las tierras de la Atlántida salvaje,

soportando las fatigas,
las espuelas y las hambres,
bajo el peso de las férreas armaduras,
cual desfile de heroísmos,
coronados entre el fleco de los anchos
estandartes
con la gloria de Babioca y el dolor de
Rocinante.

En mitad de los fragores del combate,
los caballos con sus pechos arrollaban
a los indios, y seguían adelante.
Y, así, a veces, a los gritos de
«¡Santiago!»,
entre el humo y el fulgor de los
metales,
se veía que pasaba, como un sueño,
el caballo del apóstol a galope por los
aires.

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

Se diría una epopeya
de caballos singulares
que a manera de hipogrifos desolados
o cual río que se cuelga de los Andes,
llegan todos sudorosos, empolvados,
jadeantes,
de unas tierras nunca vistas,
a otras tierras conquistables.

Y de súbito, espantados por un cuerno
que se hincha con soplido de huraca-
nes,
dan nerviosos un soplido
tan profundo,
que parece que quisiera perpetuarse.
Y en las pampas y confines
ven las tristes lejanías
y remontan las edades
y se sienten atraídos
por los nuevos horizontes:
Se aglomeran, piafan, soplan,
y se pierden al escape.

Detrás de ellos, una nube,
que es la nube de la gloria,
se levanta por los aires.

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

